

40604

# MENDICIDAD=ABASTOS

FM  
1239

ACCIÓN MUNICIPAL EN LO REFERENTE A ESTOS TEMAS, PARTICULARMENTE CON RELACIÓN AL MUNICIPIO DE ESTA CORTE

POR

**FEDERICO RAFAEL SORIANO CAÑAS**

LICENCIADO EN DERECHO, CON LAS ASIGNATURAS DEL DOCTORADO APROBADAS Y LA CALIFICACIÓN MÁXIMA EN DERECHO MUNICIPAL; OFICIAL DE LOS CUERPOS ADMINISTRATIVOS PROVINCIAL Y MUNICIPAL; CONTADOR DE FONDOS DE LA ADMINISTRACIÓN LOCAL; EX JEFE DE LA SECRETARÍA DEL CÍRCULO DE LA UNIÓN MERCANTIL E INDUSTRIAL, ETC., CARGOS TODOS OBTENIDOS POR OPOSICIÓN.



MADRID

ARTES GRÁFICAS - CASA FAURE

Abascal, 21

1923

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid



# MENDICIDAD = ABASTOS





# MENDICIDAD=ABASTOS

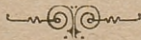
---

ACCIÓN MUNICIPAL EN LO REFERENTE A ESTOS TEMAS, PARTICULARMENTE CON RELACIÓN AL MUNICIPIO DE ESTA CORTE

POR

**FEDERICO RAFAEL SORIANO CAÑAS**

LICENCIADO EN DERECHO, CON LAS ASIGNATURAS DEL DOCTORADO APROBADAS Y LA CALIFICACIÓN MÁXIMA EN DERECHO MUNICIPAL; OFICIAL DE LOS CUERPOS ADMINISTRATIVOS PROVINCIAL Y MUNICIPAL; CONTADOR DE FONDOS DE LA ADMINISTRACIÓN LOCAL; EX JEFE DE LA SECRETARÍA DEL CÍRCULO DE LA UNIÓN MERCANTIL E INDUSTRIAL, ETC., CARGOS TODOS OBTENIDOS POR OPOSICIÓN.



MADRID

ARTES GRÁFICAS - CASA FAURE

Abascal, 21

1923

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid



## MEDIOS AL ALCANCE DEL MUNICIPIO PARA SOLUCIONAR EL PROBLEMA DE LA MEN- DICIDAD EN ESTA CAPITAL

### I

Hablar de la extinción total, absoluta, de la mendicidad en Madrid es casi un pensado que no podrá nunca pasar a la categoría de hecho, pues si el hecho social, por su naturaleza, reviste una complejidad que excluye el absolutismo de la afirmación o negación para adoptar como características la verosimilitud y la relatividad, éste tendría que tener un percepto casi antisocial y en pugna por completo con la psicología especial del pueblo madrileño. En efecto, problema de asistencia social es éste de la supresión de la mendicidad; dejar que la colectividad o los organismos que la representen atiendan a este fin y procuren que nadie carezca de lo necesario para subsistir, de lo indispensable para la vida, del albergue y alimento necesario. Para ello, acción social y puramente colectiva se precisa; la acción privada y particular, en la mayor parte de las veces, es totalmente opuesta a la consecución del fin; así, la limosna de la calle, dejándose llevar de impresionismos del momento o de planífera petición, es el precedente funesto, la mala hierba constante que impide la germinación de la buena semilla de la acción social; es el estímulo para la reproducción y multiplicación de la plaga, y, aunque de momento parezca hija de nobles sentimientos y buen corazón, podrá señalarse en la limosna individual e indeterminada un germen de orgullo y de soberbia al querer enmendar uno, por sí solo, los

yerros de la sociedad toda, de la colectividad plena. Por eso decimos, que el percepto, base para el hecho de elaboración social de supresión de la mendicidad, es antisocial; pues pedir a todos que no se dejen llevar de sus buenos sentimientos y de su buen corazón, que no se impresionen ante la vista y contemplación de la desgracia, hoy por hoy, tal como sentimos y vivimos la sociedad y la convivencia, es antisocial. Para no dar limosna en la calle, es preciso sentir un ideal superior de bienestar social futuro hacia el que debe caminar la sociedad toda, y del que se desvía el que particularmente quiere adelantarse por sí solo y pretende remediar una necesidad que no sabe si es verdadera.

Ese grave mal señalado, de asistencia individual, que ni aun sumado, multiplicado y potenciado si se quiere, anula la acción social (es decir, algo así como si las operaciones de composición con datos positivos dieran un resultado negativo, puesto que las leyes sociales son tan distintas de las demás), lo tenemos en Madrid tan agravado, tan epidémico, que es una de las características psíquicas del pueblo madrileño, especialmente en sus clases populares. Fijaos bien en las verbenas, en los paseos domingueros, en los merenderos de las afueras, en todos los sitios de regocijo y expansión de las clases obreras, y veréis cómo fluye la limosna esparcida y prodigada sin otra guía ni norma que los ayes y gritos de los pordioseros y la exposición de los defectos e imperfecciones físicas. Particularmente ahora, que va generalizándose la costumbre en los días festivos de las comidas en el campo, son numerosísimos los mendigos y chiquillos de las afueras y de los barrios extremos, que se esparcen para recogida de limosnas provistos del esportillo que ha de almacenar lo que destinan al alimento de los animales que crían, pues los tales vergonzantes bien segura tienen al regreso en sus casas la comida, mejor que ante muchas de las que han solicitado.

En general, repetimos, el pueblo madrileño es dadivoso y cándido por excelencia; así el oficio de pedir puede considerarse como uno de los más remunerados; el *minero que perdió la vista con un barren o*, el *soldado que perdió la pierna en la guerra* y hasta el *cesante con nueve hijos*, son tipos genéricos que no desaparecen, y otros



mil casos particulares y concretos que aseveran nuestras afirmaciones; he aquí algunos:

Un golfillo enclenque, que durante mucho tiempo pidió en la calle del Pez, sosteniendo siempre la gorrilla con los muñones que mostraba, y que, siguiendo unos pasos al transeunte, parecía como que le iba perfilando un pase de muleta, era parroquiano de un tupi que existía en la misma calle, y en las horas que dedicaba al recreo y al juego, según me decía el encargado del bar, no bajaría su gasto de 6 a 8 pesetas diarias.

Al pobre ciego que pide por el Santo del día en una Iglesia céntrica, se le calcula en 20 ó 25 pesetas su jornal, producto también de los derechos de franqueo en su calidad de buzón de correspondencia galante. La ciega de San Martín simultaneaba su puesto de flores de la calle Mayor con la propiedad de dos casas en Bellas Vistas.

La señora que en los inviernos pedía en la calle de Fernando VI, era suegra de un funcionario con 6.000 pesetas de sueldo y vivía en su compañía. Y así, mil y mil casos y ejemplos más.

Por ellos, por las consideraciones preliminares, que nos demuestran cómo la limosna callejera e indeterminada resulta contraproducente y hasta agravante y aun productora del mismo mal y azote que se quiere combatir, sería necesario, indispensable, de una absoluta e imprescindible necesidad, la supresión de la tal limosna; todo cuanto se haga en este sentido será poco; será combatir el mal en su origen, en su raíz; hay que hacer llegar a todo el mundo la necesidad de esta supresión; trabajar por inculcar esta idea; que la prensa, la tribuna, el libro, se encarguen de su divulgación, y cuando al público se le dé la sensación real de que se atiende y remedia la verdadera necesidad por parte de la acción oficial, de los organismos gubernamentales, hay que ir más allá, e incluir en el Código penal una nueva contravención en los delitos contra la sociedad, que sea, la de dar limosna en la calle.

## II

Del anterior capítulo recogemos una afirmación, un hecho que nos sirve de punto de partida para éste, a saber: hay que suprimir la limosna en la calle, individual e indeterminada. Para esto, repetíamos, hay que dar la sensación de que las verdaderas necesidades son remediadas por los organismos oficiales o particulares (ya hablaremos del nexo o relación entre ambos), es decir, que el particular no dé limosna, sin menoscabo de sus sentimientos ni reproche de su conciencia. Y surge, pues, la necesidad, la inminente necesidad de que Madrid cuente con elementos suficientes para atender todos los aspectos y derivaciones del pauperismo. ¿Los tiene? Indudablemente que no. Por eso han fracasado y fracasarán todos los sistemas y ensayos de la supresión de la mendicidad, además de la intermitencia de estas campañas, que, por otra parte, excepto la etapa gubernativa de Romeo y alguna otra, nunca han tenido la intensidad que debieran.

Antes de seguir adelante conviene insistir, para sincerar este trabajo de alguno de los muchos defectos que indudablemente contendrá, que no tratamos —ni es nuestro propósito ni responde al tema— de los medios e instituciones *preventivas* de la mendicidad, cuales son las Bolsas del Trabajo, retiros obreros, Institutos y sociedades de previsión, escuelas de aprendizaje, etc., etc., y todas las que puedan surgir del mejoramiento y adelanto social, de la mejor valoración y reserva del trabajo y de todos los productos económicos que puedan surgir con coeficientes de producción, de capital, de trabajo o de acumulación. Consideramos, pues, que todas, absolutamente todas las condiciones de progreso y mejoramiento social, conducen a la solución de este problema, contribuyendo a despejar la incógnita final, ya que lógicamente se simplifica aminorándose los datos y las ecuaciones.



Madrid necesita ante todo y sobre todo un inmenso Albergue, un hermoso Parque que responda a las necesidades de recogida y clasificación de mendigos, y por de pronto capaz para quinientas o más estancias. Tal vez con el tiempo fuera susceptible de reducirse, mas por el momento considero indispensable tal amplitud. En efecto, la recogida tendría que ser total, y la clasificación muy lenta para ser hecha muy concienzudamente y con resultados prácticos. Nada de la simple filiación y el inmediato envío a los pueblos y provincias de su naturaleza, para que se repitiera el tantas veces bochornoso espectáculo de las idas y venidas y de los recíprocos *presentes* de los gobernadores. Los mendigos sólo serían remitidos a los sitios de origen cuando se comprobara que habían de ser atendidos, para lo cual precedería la correspondiente gestión cerca de las autoridades y la entrega se haría de un modo oficial, en conducciones periódicas y con toda clase de garantías y sanciones para que el pobre fuera asilado y asistido por quien corresponda. Claro está que siempre quedaría un margen muy considerable de indocumentados y de antecedentes y filiación dudosos, que no sería justo cargar a Madrid en su beneficencia municipal, sino que corresponderían al Estado por atenciones de Beneficencia general, y que sería equitativo resarcirse de ello con alguna compensación o subvención a cargo de los fondos generales.

No hay en lo que proponemos originalidad alguna, bien lo sabemos, pero sí queremos insistir en la novedad del procedimiento al que fiamos el éxito de la empresa. La recogida de mendigos ha de ser paulatina y continua, no como las verificadas hasta ahora, a modo de aluvión y con todos los desastres subsiguientes a la tormenta; nada de vejámenes y humillaciones para los pobres vergonzantes; una verdadera selección hecha con cariño y cuidado, una labor insistente y tenaz, empezando por los verdaderos pordioseros, y no como siempre ha sucedido, que, fiando sólo el éxito de la campaña al número, se ha recogido lo que más a mano había, y por ello casi únicamente gente del arroyo y del hampa, golfos en su mayoría y huéspedes de Reformatorio mejor que de Asilo, y labor más propia de la policía gubernativa que de la municipal. Así ocurrió en 1910,

cuando, en virtud de uno de esos vendavales, fueron a parar al Asilo del Paseo de Yeserías, alquilado el año anterior para albergue de individuos y familias procedentes de casas que era necesario desalojar para proceder a su saneamiento, 116 individuos conocidos la mayor parte de ellos por apodos, tales como «el Lorenzo», «el Caraguardia», «el Montes», «el Carabina», «la Borracha», «el Serrucho», «el Arrancaúñas», «el Alcaparrachico», «el Grillo», «el Chispa», etcétera, etc., que clasificados por edades dieron el siguiente resultado:

Menores de diez años.....	1
De diez a quince años.....	7
De quince a veinte años.....	25
De veinte a treinta años.....	21
De treinta a cuarenta años.....	19
De cuarenta a cincuenta años.....	26
De cincuenta a sesenta años.....	17

Clasificados por su naturaleza hubo: 63 de Madrid y 53 de provincias.

Es ésta que recordamos la única recogida seria y algo metodizada que se ha hecho, correspondiendo la gloria al Ayuntamiento y al personal del Laboratorio que intervino en aquella campaña, que al no ser proseguida fué de resultados poco eficaces, pues hasta el Asilo de Yeserías ha dejado de pertenecer a la Corporación, si bien en algunos años ha tenido incluso que pagarlo y hasta por imposición del Gobierno (Real orden de Gobernación de 18 de diciembre de 1918). En esta materia el régimen e intervención municipal ha quedado completamente preterido, pasando todo a depender de la Asociación Matritense de Caridad, que nacida en 1911 con plena germinación municipal y con la consiguiente desorganización al organizarla tan minuciosamente —valga la paradoja— ha madurado, completamente agostada, en campo ajeno y dependiendo de hecho de una personalísima dirección.

Quedamos, pues, en que es necesario un Albergue o Asilo provisional para recogida de mendigos de gran amplitud, y con las posi-



bles condiciones higiénicas para la comodidad y aseo de los albergados; que la clasificación y destino de éstos es labor que debe hacerse con detenimiento y cariño, llegando incluso a gestiones cerca de las familias, entidades o asociaciones donde se crea pueda estar en mejores condiciones el necesitado de socorro. Sabemos los inconvenientes que tienen que surgir *à posteriori* con el destino de los acogidos, por no existir en España, como casi en ninguna nación, Orfelinatos que se completen con talleres de aprendizaje y Escuelas industriales; Reformatorios y Escuelas de corrección que no se confundan con el presidio; Escuelas de reeducación profesional para los inválidos e inútiles; Hospitales-Asilos para enfermos crónicos e incurables, y Asilos de senectud que no sean una visión anticipada de la muerte con la separación total y absoluta del mundo, que impera como norma en el régimen de estos Establecimientos.

El Ayuntamiento de Madrid no puede ni debe llevar por sí solo tan pesada carga. Hace bastante con lo que hace y con los Establecimientos que sostiene para la Beneficencia; afortunadamente en el momento actual se encuentra al frente de ellos un hombre perseverante y laborioso, que mejorará y transformará su organización en plazo breve; estimando nosotros por ahora que lo más urgente es el cerramiento del recinto que abarcan los pabellones de los Colegios de Nuestra Señora de la Paloma, y dentro de él la separación entre los destinados a Colegio y talleres, de los dedicados propiamente a Asilo, es decir, la ampliación y separación de pabellones que ya inspiró una moción del señor Ossorio y Gallardo en su etapa de Concejal-delegado de estos Establecimientos.

La Escuela-albergue de niños abandonados, si ha de cumplir el fin de su creación —el régimen tutelar sobre los acogidos—, necesita personal más seleccionado y mucho mejor retribuido; podría constituir algo así como un tipo de Reformatorio, o más bien un Establecimiento de compensación, intensificando allí las posibles enseñanzas agrícolas, para el intercambio con los otros departamentos de aquí o Establecimientos similares, que impusiera la corrección o el premio, con relación a la conducta, o el traslado con relación a las aptitudes para las enseñanzas especializadas del



campo o de la ciudad, o finalmente, el cambio impuesto por motivos de naturaleza o salud. También desearía que nuestros (empleo el posesivo con gran cariño) Establecimientos ensayaran ese tipo de valor de dinero ficticio y convencional — como denominador común para todas las buenas acciones y deseos — que ensayado en falansterios y organizaciones sociales artificiales, no puede vivir la vida de la Naturaleza, pero que puede arraigar como planta de estufa en local cerrado; y ese convencionalismo de valor y moneda puede ser el mejor recreo para el niño al verlo transformado en un juguete y el mejor recuerdo para el anciano al convertirlo en un cigarrillo que aspire con fruición.

Convenientemente transformados los Establecimientos municipales, y con la consiguiente ayuda por parte del Estado y de la Provincia (no hay que olvidar lo bien atendidos que están los Establecimientos de la Diputación) para que disfrutaran de preferencia en el ingreso los de esta procedencia con la constante comunicación y cordialidad de relaciones con las Instituciones y Establecimientos privados, para colocar en ellos y distribuir con el mejor acierto posible a los resultantes de la clasificación y selección, creo yo solucionado el problema del destino y asilamiento, producto de la recogida. Sobre todo sería muy conveniente, para el mejor resultado cerca de las Instituciones y Establecimientos privados, que el Estado delegara el Patronato y Protectorado que le reconoce la legislación vigente, en los municipios donde los mismos radicare; de los problemas esencialmente municipales es el de la Beneficencia, y por eso presenta tantas variantes y se localiza de manera distinta en cada población.

Con este sistema, el problema de la asistencia municipal permanente disponiendo el asilamiento, tiene que surgir del abandono mismo, de la necesidad inmediata, ya que supone imperiosamente que todo aquel que se *eche a pedir a la calle*, digámoslo así en obsequio a la claridad, es porque en su casa no tiene que comer, ni auxilio ni apoyo alguno por parte de nadie; ésta es la consecuencia de repudiar la mendicidad pública *como medio de vida*. Por ello, el sistema de ingreso en los diferentes Establecimientos benéficos ha



de variar radicalmente y ha de surgir casi únicamente del procedimiento preconizado; así también serán evitadas esas *previsiones* de las familias que con uno o dos años de antelación (por saber que el turno de ingreso tiene ese tiempo de rotación) buscan el medio de deshacerse de sus deudos ancianos, y las de muchas madres a quienes les pesa ya haberlo sido.

No creo conveniente que para la clasificación y destino de los mendigos se puedan aplicar normas y reglas fijas, previstas de antemano; no, cada caso, siendo siempre el mismo, será distinto a los demás, y el buen criterio de los funcionarios encargados del servicio, su cariño y diligencia para con el mismo; el bien próximo y directo para el indigente, así como el remoto e indirecto para la sociedad toda, y el imperativo del deber cumplido, único motivo plenario de satisfacción, pueden ser las guías normativas para el cumplimiento de estos penosos deberes y servicios.

Casi todos los bandos y disposiciones de la Alcaldía responden a este sistema, con las variaciones de oportunidad y de momento que se pretendían remediar, y para lograr la efectividad del artículo 34 de las Ordenanzas municipales que prohíbe la mendicidad; retazos aislados de plausible orientación, quedan aislados y sin eficacia alguna al no completar el mosaico con el engranaje. El de 26 de junio de 1899 se ocupa de la recogida y de impedir el situado en la vía pública; el de 30 de junio de 1905 trata de aplicar las sanciones contenidas en la ley de 21 de julio de 1903; y los de 20 de febrero, 17 de marzo, 12 de junio y 2 de diciembre de 1908, excitan al vecindario a contribuir con donativos para la Asociación Matritense de Caridad, inscribiéndose en el padrón de caridad como sustitutivo de la limosna callejera. El de 20 de diciembre de 1910, indudablemente el mejor fundamentado, fué el prólogo y la recogida que ya hemos mencionado como el único intento serio de implantación de un sistema. Y para terminar este capítulo insistiremos una vez más en que se impone, cualquiera que sea el procedimiento, una labor activa, persistente y nunca interrumpida por las autoridades y organismos municipales, únicos que pueden realizarla con acierto.



## III

Nacido el Municipio por el hecho natural y biológico de las relaciones de vecindad y convivencia, su expansión en todos los órdenes es producto de la amplitud que adquieren las mismas. Y los problemas de la ciudad van adquiriendo mayor intensidad y complejidad a medida que avanza el crecimiento y progreso de las urbes: surgiendo otros nuevos desconocidos en la vida del municipio rural; hoy en día, uno de los problemas municipales de mayor trascendencia para la vida de la ciudad, y tanto o más para la producción y economía, es el trasiego del campo a la ciudad, el absentismo, el espejismo de la vida del habitante en la ciudad, en todas las profesiones y oficios, que actúa como señuelo para atraer la del campesino y labriego. Y otra de sus derivaciones o corolarios, que conduce a nuestro tema, es la afluencia o corriente, que desagua en la ciudad, de todos los residuos o detritus de la vida y de sus elementos inútiles. En el capítulo anterior se indica el procedimiento de lucha y extirpación que cabe contra ese mal; pero el municipio tiene que atender, no sólo al auxilio y protección de los menesterosos en todos los órganos, sino también a la posible prevención de sus necesidades y miserias. En este último aspecto de beneficencia domiciliaria, de auxilio a los propios habitantes y vecinos suyos, de encauzar los auxilios de la caridad pública para que, con un régimen de coordinación, puedan tener la máxima eficacia, el problema adquiere la mayor intensidad y pureza municipal, toda vez que es labor de convivencia y producto y resultado de las mismas relaciones de vecindad, o sean, las mismas bases de origen y fundamento del municipio, como hemos señalado ya. Este, pues, será el contenido del presente capítulo.

No necesita el Ayuntamiento de Madrid nuevas organizaciones, ni mucho menos el concurso de entidades o asociaciones, como no



sea en el sentido de subordinación y cooperación para acometer el problema. Unicamente modernizando algo el Reglamento de las Casas de Socorro, aprobado en 7 de julio de 1875, y cumpliendo sus disposiciones con un poco de buena voluntad se tendría dado un gran paso en el camino. Son estos centros de beneficencia una institución genuinamente madrileña, de gran abolengo y tradición, cuya organización y funcionamiento ha servido de base y ejemplo a muchos similares de España y América, citados con gran elogio en Revistas y Museos extranjeros, y que es una verdadera lástima que se encuentren en un período de decadencia con el que es preciso concluir para que recobren su prestigio y la confianza del vecindario, particularmente para que puedan cooperar a la resolución del problema de la beneficencia domiciliaria.

Es preciso que las Juntas de distrito dejen de ser centros electorales, pues la política de barrio ha encontrado allí su refugio, y que la elección de vocales no dependa de la mera propuesta del Presidente, buscando en la organización por gremios y barrios, bases de elección que conduzcan a la garantía de la verdadera cooperación del vecindario todo en la labor de las Juntas. En este sentido se inspiró, con plausible acierto, el acuerdo municipal de 24 de junio de 1904, por el que se concedió el derecho a las Sociedades obreras para elegir dos vocales, ampliado después a tres, habiendo demostrado y comprobado la práctica el acierto que suponía la innovación, que hay que ampliar y completar en el sentido indicado.

La misión de los Jefes administrativos de estos Centros es importantísima y no debe quedar a capricho o merced de una mera designación personal; es uno de los cargos que precisan mayor cariño y sacrificios, y tienen que darse cuenta de que dirigen y encauzan el servicio municipal que más en contacto está con las necesidades del vecindario, y el que más trasciende a él; deben, pues, imponerse el trabajo de reorganización y desvelos que supone el dotar a estos Centros del prestigio que siempre han tenido, por si en su desorganización y decadencia les cupiera alguna responsabilidad.

Las Casas de Socorro, si han de responder a las necesidades que están destinadas a remediar, han de sufrir una transformación radi-



cal; necesitan, en primer término, edificios y locales de mucha mayor amplitud que la que tienen para que puedan atender a los servicios anejos de albergue y hospitalidad accidental y pasajera —de unas horas, de una noche—, proporcionar los auxilios inmediatos de alimentación al verdaderamente necesitado y hambriento; hay que evitar el bochornoso espectáculo de que la gente duerma a la intemperie y en la vía pública, y que pueda surgir la figura de delito denominada hurto famélico, que, para baldón e ignominia de nuestra legislación penal, no figura como eximente en el Código para los delitos contra la propiedad. Como transición hasta que puedan ser dotadas las Casas de Socorro de estos albergues, se hace preciso habilitar locales de albergue nocturno allí donde lo reclame la conveniente distribución de las necesidades de la población en este sentido; sobre todo las Casas de Socorro sucursales de distrito (todas la tienen, menos Centro, Hospicio y Universidad), destinadas al servicio de las afueras y barrios límites, precisan estos albergues como el complemento lógico y natural del fin para que fueron establecidas.

Otro complemento preciso y absolutamente necesario es el establecimiento de cocinas adecuadas para las necesidades de cada Casa de Socorro, y para poder proporcionar un racionado que responda a las necesidades del distrito, y que sea canjeable, dentro de dos o tres gradaciones de precios (0,25, 0,50 y 1 peseta), por el bono de caridad que nosotros creemos necesario establecer para encauzar la limosna callejera y dar expansión a los caritativos sentimientos del vecindario, pues ya sabemos que, por mucha que sea la acción previsoras y la vigilancia de las autoridades, es casi imposible la desaparición de la mendicidad, que subsistirá más o menos encubierta, y que sólo se podrá conseguir en parte que desaparezca la manifestación pública de la misma. Estos bonos de caridad municipal, emitidos y garantizados por el Ayuntamiento, serían expedidos en todos los establecimientos que lo solicitaran, abonando siempre por adelantado su importe, y llegarían a tener una buena acogida en el comercio si se orientaba una campaña en este sentido, y reemplazarían con ventajas los cupones y descuentos con que se premia o be-



neficia el pago al contado y las compras de importancia. Podrían también constituir la forma del pago del arbitrio de carácter puramente suntuario, exigible siempre como suplemento en la debida proporción para gravar las facturas y pagos de todas las manifestaciones en la vida del lujo, del vicio y del confort. Todo ello, además de la primera necesidad señalada, que le reconocemos como origen, de garantía para que la limosna tenga una aplicación práctica e inmediata para satisfacción de las primeras e imperiosas necesidades de la vida, y como una forma de manifestación de la arraigada costumbre madrileña de dar limosna, ya que la generosidad y dadivosa complacencia es nota distintiva del vecindario de la Corte, al punto de retribuir los servicios de la dependencia mercantil de numerosos gremios, con la *propina*, que, después de todo, es una limosna encubierta, como una forma mal entendida y antieconómica de retribución o sustitutivo del salario.

Las Casas de Socorro, así ampliadas y transformadas, necesitan reducirse en número, pues si no sería muy gravoso su sostenimiento al intentar dotar a todas de los medios y recursos que proponemos; en esta misma economía de la reducción encontramos base suficiente económica para la transformación y mejora. Con media docena, bien distribuidas, habría suficiente, si bien era indispensable atender en primer término a intensificar sus servicios con las ambulancias automóviles para el rápido traslado de heridos y enfermos y medios de locomoción de la misma clase para el personal facultativo, con lo cual sería suficiente este personal, hoy agobiado por un intenso y continuado trabajo, que repercute, como es natural, en cierta desorganización del servicio.

#### IV

La realización práctica del *idearium* contenido en el presente trabajo exige, claro está, los elementos y materiales indispensables del hecho de la ejecución. Al funcionario administrativo, único capaci-



tado para dirigir todas las esferas y funciones de la administración (a sensu contrario, se deriva el criterio equivocado actual de nuestro Municipio al pretender garantías de acierto en las Direcciones técnicas de servicios), no le compete señalar las condiciones que han de reunir los elementos que baraja, combina y dirige, pero sí el asesoramiento y la consulta técnica precisa para resolver y dirigir con la garantía del éxito; por eso, dentro de la esfera administrativa, los Cuerpos y funcionarios técnicos deben tener siempre el carácter de consultivos y propulsores.

Esta es la razón de que el presente trabajo contenga sólo temas generales de procedimiento, sin descender a detalles que indudablemente le completarían, aunque le descalificaran en su aspecto puramente administrativo; por eso se ha de entender que, como complemento del mismo, quedan una serie de detalles a los que habrían de aportar su concurso los elementos técnicos y peritajes necesarios para la consecución del fin propuesto, y por tanto que los locales, servicios, etc., que reclama esta realización habrían de responder en todo al servicio encomendado, sin dejar de tener en cuenta que casi todo lo preciso e indispensable está ya hecho o iniciado, y que sólo surgirían mejoras y transformaciones.

Tampoco creo muy necesario insistir en la elección de personal adecuado y conveniente para la realización de tales servicios; ya en el curso del presente trabajo he insistido más de una vez en que la capacitación estriba casi sólo en la voluntad y buen deseo, adicionada con la conciencia profesional y el cariño suficiente para constituir una verdadera vocación. Cualidades todas que se dan en la inmensa mayoría de los funcionarios administrativos municipales; por eso es más sensible el desacierto que ha acompañado a algunos nombramientos, por estar en verdadera minoría los negligentes e incapaces, que sólo consideran el destino con vistas a la nómina y al escalafón. En cuanto al número, el personal necesario para las operaciones enunciadas de recogida, clasificación, selección y distribución de mendigos, formación de ficheros, gestiones, avisos, anuncios, socorros, etc., etc., relaciones y engranaje con Casas de Socorro y Establecimientos oficiales y particulares de Beneficencia, etc., no



precisaría ser muy numeroso por lo que respecta al puramente administrativo, completándolo con los auxiliares y subalternos precisos, particularmente del Cuerpo de Policía urbana y de los Ordenanzas-camilleros de Casas de Socorro, a los que verdaderamente hay que pensar en un sustitutivo a su destino, ya que se imponen, y serán un hecho en plazo breve, las ambulancias automóviles para el traslado de heridos y enfermos.

En cuanto a los recursos o medios de orden económico, no creo tampoco conveniente insistir por no ser posible fijar de antemano la cuantía de la ejecución; ella sería, sin embargo, la prudencial que cupiera dentro del Presupuesto, y más con la marcha progresiva de aumento que necesariamente ha de continuar en años sucesivos. Además, sería muy justo y de fácil consecución, que se subvencionara este servicio por el Estado, y la absorción, o mejor, anulación completa de la Asociación Matritense de Caridad, y, por consiguiente, el ingreso de los productos procedentes del juego y del recargo de los espectáculos públicos, pero previamente valorado y reglamentado para que constituyera un verdadero arbitrio municipal, con destino a esta atención, única que puede justificar en algo la obtención de ingresos de tal naturaleza.

## V

Para terminar, expondremos en síntesis nuestras conclusiones como constitutivas de los medios al alcance del Municipio para resolver el problema de la mendicidad en Madrid:

1.<sup>a</sup> Creación de un Asilo-Albergue de gran amplitud para estancia provisional de los recogidos hasta su clasificación y destino.

2.<sup>a</sup> Reforma de las Casas de Socorro:

- a) Reducción en número.
- b) Ampliación en servicios.
- c) Variar la constitución de las Juntas de Beneficencia con la

representación de los gremios y procurar el fácil acceso y la colaboración de todo el vecindario.

3.<sup>a</sup> Recomendación continua y persistente, por todos los medios posibles, para la abstención de la limosna callejera, sin olvidar que una prohibición absoluta o sancionada tal vez fuera contraproducente e incentiva para el incumplimiento.

4.<sup>a</sup> Creación del Bono de caridad, procurando su difusión y entronizamiento en las costumbres.

5.<sup>a</sup> Solicitar del Gobierno la delegación en el Municipio del Protectorado y Patronato de todas las Instituciones de Beneficencia que radiquen en Madrid.

6.<sup>a</sup> Creación del Instituto municipal de Beneficencia, que de *una manera persistente y continua, sin intermitencias ni interrupciones*, inicie y prosiga esta campaña, dirigiendo y coordinando todos los elementos de la misma. Personalización administrativa del mismo en una persona que asuma la dirección y responsabilidad.

Tales son, a mi juicio, los componentes del sistema que puede conducir a la resultante del más alto valor social del Municipio madrileño en este aspecto; pues así, glosando a Ruskin, llegaría a la posible perfección, dentro del medio y del ambiente, para ejercer la decisiva y provechosa influencia que pueda irradiar la asistencia municipal, para llegar incluso a la sociocracia prevista por Lister Wark.



## POLÍTICA DE ABASTOS EN MADRID. SOLUCIÓN PARA LA MISMA, ESPECIALMENTE EN LO REFERENTE A LA ACCIÓN MUNICIPAL.

### I

La elección del tema supone el acierto que imponen las circunstancias actuales de la economía mundial. Le reclama también la previsión tan atenuada como necesariamente tiene que ser al tratarse de una política, de unos medios de selección cuyo fin sea el perfeccionamiento y progreso de la vida vecinal en la parte práctica y material de atender a las necesidades corporales con carácter colectivo. Y le impone la necesidad renovando este aspecto en la trayectoria histórica que fatalmente va reproduciendo los mismos problemas; en éste, muerta ya la tutela oficial, en interés del productor, con la institución de los Pósitos, resurge ahora la acción social en beneficio del consumidor, por los medios coactivos de las tasas y los propulsores de almacenes y cooperativas, *docks* reguladores, etc., etc. Y hemos dejado morir aquellas genuinas instituciones municipales, nacidas al impulso del Concejo abierto medioeval y consolidadas en los Ayuntamientos constitucionales, con el abandono e indiferencia de todos, sin que ahora quepa para el Ayuntamiento hallar solución a este problema, con ligeras variantes, en tales organismos de tan brillante historia.

Todas las escuelas, aun las más apartadas del intervencionismo, aun las más avanzadas en el individualismo y aun las propiamente anarquistas, que rechazan todo aparato coactivo del Estado, dejan a

salvo el concepto y jurisdicción del Municipio como sujeto activo de política social, y le encomiendan funciones de socialización, o más propiamente, de municipalización, ya en sentido comunista, para la producción y cambio, o en el más apropiado de colectivismo, para la distribución y consumo. Godwin así considera la parroquia inglesa; Proudhon municipaliza su Banco de cambio, y si los talleres nacionales de Hess Grüm no llegaron al municipio prusiano, fué debido al carácter imperialista y centralizador de todas las instituciones de este pueblo. Y como germen del sindicalismo, doctrina propiamente económica y nunca social, Fernando Pelloutier considera al Municipio como el órgano de la sociedad, como mínimo Estado e incorpora a él las Bolsas del trabajo, como centros de la vida económica para hacer posible una sociedad basada en la asociación voluntaria y libre de los productores, es decir, de los obreros.

Y si en teoría se acata el intervencionismo municipal por todas las escuelas y en todas las manifestaciones sociales, y si en la práctica no puede surgir siquiera la duda por tratarse de un principio de certeza máximo, visible y comprobable en todo momento, consideremos ahora el tema en el aspecto legal, con las soluciones que reclama.

Varía mucho el problema que implica la política de abastos, según la clase de municipios por que se plantee. Es el problema, tantas veces surgido, de la autonomía municipal, que no tendrá solución debida sino cuando se consiga la implantación del régimen norteamericano, en que cada Municipio elabore por sí mismo su Carta o Constitución para su administración, régimen y gobierno; así podrá fundamentar su hacienda y resolver sus problemas peculiares, locales, no admitiendo otras limitaciones que las de la Constitución del Estado, ni otra autoridad superior que no fuere la del Parlamento, como ocurre en el Condado de Londres. El carácter uniforme de nuestro Municipio, aminorando la base natural y la obligada creación que le impone la misma sociabilidad con la vida en común y relaciones de vecindad, es el eterno valladar para la expansión y progreso de la vida municipal. Algunas veces la misma realidad se impone y surge



la inminente necesidad de salvar el obstáculo salvando por todo lo legislado e incluso sin respetar la misma propiedad y el derecho a la libre contratación.

Estas variantes de los Municipios, cada uno con su aspecto particular, su fisonomía propia, distinguiéndose unos de otros, imprimen al tema que nos ocupa una visión y un tratamiento completamente distinto, según el Ayuntamiento de que se trata, mas como quiera que el enunciado lo reclama referido a Madrid, y especializado después con referencia a la acción municipal, vamos a dividirle consiguientemente a tales aspectos.

## II

Fundados en la Ley Orgánica municipal, más podríamos hablar de una «policía de mercados» que de una «política de abastos». Es la Ley anterior al problema planteado por la municipalización de servicios, y, por tanto, aunque no lo establezca y regule expresamente, tampoco puede interpretarse lógicamente como contraria a ella, pues resulta incomprensible que al encargar a los Ayuntamientos tan ampliamente el establecimiento y creación de servicios municipales, como lo hace el artículo 72, se les prohibiera la prestación directa de los mismos, y, además, que tales palabras indican algo más que una simple reglamentación. De esta suerte y bajo el aspecto legal, podemos afirmar, y tal es la doctrina en que nos inspiramos del Pleno de Letrados consistoriales de Barcelona, que todo Ayuntamiento puede municipalizar sin monopolio cualquier servicio, y con él sólo puede municipalizarse lo que sea necesario para la salubridad (núm. 1.º del art. 137). De modo que tendrían que forzarse de un modo abusivo estas razones de índole sanitaria para fundar en ellas una municipalización monopolizada de ciertos abastos, tales como el de la leche, carne, etc., y aun así estarían en pugna con la legislación y la jurisprudencia, que delimitan ya estas garantías de



orden sanitario, concentrando la venta en sitios determinados o con otras medidas de policía (Real decreto de 6 de abril de 1905. Reales órdenes de 30 de abril de 1880, 18 de marzo de 1907 y Sentencias del Tribunal Supremo de 16 de enero de 1903, 13 de mayo de 1905, etcétera, etc.)

Fundados, pues, en el criterio que informa el núm. 1.º del art. 137 de la Ley Municipal, de sustraer a los particulares el ejercicio de determinadas industrias, cuando éste pueda redundar en perjuicio de la salud pública, sería un contrasentido que la municipalización devolviese, al no haber monopolio, el ejercicio de la industria a los mismos particulares, de modo que, aun forzando abusivamente, como hemos indicado, esas razones de índole sanitaria, y siempre que éstas encubran otras de conveniencia decisiva para los intereses del vecindario, pueden y deben los Ayuntamientos, en sus medidas y acuerdos sobre policía de abastos, municipalizar lo que les convenga, revistiendo sus acuerdos del modo legal con la prevención sanitaria que hemos señalado.

La Ley de Subsistencias de 11 de noviembre de 1916, impuesta por las circunstancias conocidas de todos, aun con el carácter nacional y centralizador que entraña, reconoce, en el artículo 6.º, la necesidad de la incautación o de la ocupación con carácter local, y dice que será acordada por el Gobierno a instancia de los Ayuntamientos y a propuesta de la Junta provincial. Limita el precio de venta a un 3 por 100 de recargo sobre el de compra, que ha de ser señalado por el Gobernador, con informe de las Cámaras Agrícolas y de Comercio. Se tienen, pues, las trabas consiguientes y tradicionales para la autonomía municipal.

El Reglamento para la aplicación de la Ley de 24 del siguiente, desarrolla su articulado del mismo modo, y sólo se encuentran atisbos de concesión a los Municipios en el artículo 23, que faculta a los Alcaldes para señalar el precio del pan del consumo corriente, y en el 74, que concede una relativa libertad —con la aprobación de la Junta central de Subsistencias— a los Ayuntamientos para tomar aquellos acuerdos que estimen más oportunos para el mayor orden y mejor distribución de las subsistencias. Las incautaciones de



carácter local están reguladas del modo ya señalado, en el que los Ayuntamientos nada pueden hacer por sí y obrando siempre con autorización o por delegación de las Autoridades superiores. Como vemos, poco o nada pueden hacer los Municipios para fundamentar su política de abastos en la legislación de subsistencias, y únicamente en algunas disposiciones posteriores a la Ley y Reglamento, tales como el Real decreto de estadística y fiscalización de 7 de marzo de 1919, hay base para iniciar lo que verdaderamente importa al Municipio.

Todas estas disposiciones fragmentarias y aisladas no podrían satisfacer los anhelos de las grandes poblaciones en materia de subsistencia, así que, apremiado el Gobierno por exigencias de la opinión y espoleado principalmente por el Ayuntamiento de Madrid, dictó en 24 de agosto del corriente el tan anhelado decreto que regula la acción de los Municipios en poblaciones mayores de 30.000 almas; con arreglo a él podrían establecerse cualquiera de los siguientes sistemas de abastos, simultaneándolos si no son incompatibles entre sí:

1.º Creación y sostenimiento de centros reguladores en competencia con la venta libre.

2.º Régimen de municipalización parcial.

3.º Régimen de municipalización con monopolio.

4.º Régimen de intervención en las ventas al por mayor.

5.º Idem al por menor.

Clasifica los artículos de abastos o consumo a que puede aplicarse el régimen del modo siguiente:

1.º Artículos de reventa en estado natural:

A) Susceptibles de acopio o almacenamiento sin detrimento o alteración.

B) Susceptibles de almacenamiento en cámaras frigoríficas.

C) De consumo inmediato.

2.º Artículos de elaboración inmediata a su consumo:

A) Que se importen elaborados.

B) Que se elaboren o transformen en la misma localidad.

3.º Productos de carnes sacrificadas en los Mataderos;

- A) Carnes frescas.
- B) Productos de manipulación o transformación.
- C) Residuos.

Sigue el Real decreto dictando las reglas a que han de sujetarse cada uno de los sistemas de abastos, el procedimiento para establecerlo, con las garantías de la información pública y la formación de una Junta especial de abastos compuesta de la décima parte de los Concejales (operando con exceso) y de personas competentes productores o consumidores, en número superior a uno al de Concejales; de esta Junta no pueden formar parte los intermediarios.

La reseñada disposición, bastante armónica y completa, satisface en cuanto cabe las exigencias de la autonomía municipal en la materia. Reguladas las bases de movimiento con flexibilidad y amplitud y sin necesidad de aprobación superior nada más que para las Ordenanzas que apruebe la Junta, pueden los Municipios moverse libre y desembarazadamente sin las trabas subsistentes en todas las demás materias de acción municipal.

El Ayuntamiento de Madrid no sabemos cómo aplicará y desenvolverá estas concesiones. Nuestra opinión es que debe aplicar el sistema del núm. 2.º a los artículos del núm. 3.º (Municipalización parcial de Mataderos), el sistema del núm. 5.º a los del núm. 1.º (Intervención en Mercados para almacenes de depósito en subastas, y *warrants*), y el del núm. 4.º a los artículos B) del núm. 2.º para limitar el comercio al por menor en ciertos gremios y particularmente en los despachos de pan.

La Alcaldía-Presidencia, con un apresuramiento mayor al de su desacierto, ha intentado, en una moción que tiene en estudio el Concejo, llevar a la práctica el Real decreto de regulación municipal en subsistencias, que es casi inaceptable en la mayor parte de su contenido.



## III

El Ayuntamiento que quiera cumplir su misión social y prever contingencias con una verdadera política de abastos, tiene que basarla en una completa estadística de la producción y el consumo de la ciudad. Y estadística propia para este solo fin, y que tiene que alcanzar una certeza máxima; partiendo de ella, el resultado de la política y de la previsión tiene que conducir necesariamente al éxito.

Las orientaciones modernas de la Estadística, representadas por Pearson, Edgeworth, Varone, Berciani, Moore, etc., permiten dar rigor matemático al resultado, siempre que los datos sobre que se opera sean ciertos y que la intensidad de la relación y la influencia en la integral estén comprobadas. En el problema que nos ocupa, todos estos elementos pueden ser conocidos y las relaciones son claras y precisas.

Una simple comparación entre las estadísticas parciales del consumo y de la producción, permitirá al Municipio una visión exacta de su problema de abastos. De ella resultarán artículos que sobran y artículos que faltan para asegurar el consumo al precio remunerador o de tasa, que debería ser fijado por y para cada Municipio y no para la provincia, de varia condición climatológica y económica. Los artículos que sobran entran, claro está, en el torrente circulatorio del comercio y nada importan a nuestro objeto, a no ser que pudieran o debieran constituir base imponible de tributación para dotar el presupuesto extraordinario con que se remediará la falta o carestía de los otros artículos, de los que faltan, que hay que importarlos; hay que abastecer de ellos a la población.

Esta importación y abastecimientos serán de la forma y modo que reclamen las circunstancias. Actos de gestión municipal directa, almacenes y cooperativas municipales, despachos reguladores, *docks* con bono vecinal de consumo diario, semanal, etc., etc. Actos propulsores



para el comercio y la industria privada, estimulando y fomentando la competencia, excepciones de arbitrios e impuestos municipales, etc. Y de modo muy especial mencionamos y recomendamos a este punto del problema las comunidades de Ayuntamientos que autoriza el art. 80 de la Ley municipal, y que serían importantísimas para resolver este problema económico de intercambio de productos.

También hemos de insistir en algo que ya hemos insinuado, y es la necesidad de dotar especialmente los gastos que origine una definida y bien orientada política de abastos. Es principio aplicable a toda ciencia económica y de transcendencia suma para las haciendas locales, el de la completa analogía de los gastos e ingresos. Así se llega a la patrimonialización del servicio, siquiera muchas veces rompa la unidad armónica del presupuesto; pero es un corolario indispensable de la personificación del mismo, y la municipalización parece reclamar en su problema el previo esbozo de ambos lemas. De modo que estos gastos a que aludimos no deben mermar la fuente general de ingresos del Municipio, y en lo posible deben ser satisfechos con ingresos de la misma procedencia, o sea de los artículos sobrantes al consumo de la población.

Creemos tratar el tema bajo el prisma que le coloca su enunciado. Introducir en él otras derivaciones de carácter práctico, sería desviarle encauzándole hacia una policía de Mercados y Mataderos.

Y referidas a Madrid las anteriores condiciones para deducir de la estadística una acertada política de abastos, es deducción lógica que ésta ha de versar casi única y exclusivamente sobre el consumo, ya que su producción es nula. De aquí que no pueda compensar ni balancear su nivel de cambio, como hacia el Estado con el aceite de tasa a cambio del lucro o prima de la exportación, sino que tiene que atender al solo fenómeno del consumo, sin que pueda servirle de contrapartida la producción. Por eso, si en los fenómenos económicos la acción del Estado y las Corporaciones sólo puede ejercerse directamente con monopolio y restricciones al libre cambio, el Municipio de Madrid no puede ejercer ninguna influencia sobre los precios y carestía de los principales artículos de consumo, como no se lance al mercado y, apartándose de su fin, y sin el estímulo persona-



lísimo ni la práctica del comerciante, pretenda la loca aventura de rivalizar en la competencia. Sólo en contadísimos casos y como medida extraordinaria, a sabiendas del sacrificio económico que va a realizar, puede aceptarse el Municipio comerciante, almacenista o vendedor, para solucionar una cuestión de orden público o salvar circunstancias muy graves.

Hay quien afirma que todos los servicios se pueden municipalizar, y, por tanto, que operando sobre los que dan por resultado la transformación del producto en artículo (panadería, mataderos, etc.), se tiene casi resuelto el problema; es decir, que quieren que el municipio sea industrial también y se convierta en la gran cooperativa de todo y de todos. Quien tal afirma, olvida lo difícil que es municipalizar todo lo que no sea servicio *público*, que no es lo mismo que servicio *de todos*, y confunden la colectividad, una e indivisa, con la generalidad o la totalidad, múltiple y fraccionada. Municipalizar es operar sobre un servicio que produce o ha de llegar a producir algo, y el Municipio con las ganancias, como no especula, atiende a la mejora del servicio; por eso, hablar de municipalización en materia de abastos, y en Madrid, población eminente de consumo, es tanto como decirle al Municipio que compre, almacene y venda. Y eso, tratándose del Municipio que no tiene la propiedad del agua que gasta, que desmunicipaliza el gas y que quiere también descargarse del alumbrado para que lo suplan los vecinos de Madrid.

No; todo es cuestión de oportunismo y de ambiente. Política y municipal por añadidura, reconoce por distintivo el cambio, la acomodación. Actualmente el Municipio de Madrid, en materia de abastos, debe reducir toda su esfera de acción a la puramente legal de inspección y policía en todos los órdenes. Servir de garantía para la contratación y ejercer todas las facultades que le competan en los demás órdenes, menos en el puramente económico, pues en éste la intervención ha de ser muy limitada, que aun siendo mucho su poder no podrá nunca anular ni detener la marcha arrolladora y progresiva del Comercio, que, como Dios, de *la nada* lo crea *todo*, *la riqueza*.

Ahora, si no de un modo directo, puede ejercer una buena política



de abastos con medios indirectos de iniciación, cooperación y complemento para el bien público en esta materia, ya que, después de todo, política es selección de medios para que la transformación, en el orden a que se aplique, se realice del modo más conveniente.

Entre estas medidas encontraríamos muy acertadas las siguientes:

1.º Consorcio con Ayuntamientos productores para facilitar el acceso a la Corte de los productos más necesarios, procurando

a) La proximidad y mayor facilidad de comunicaciones.

b) Establecimiento de los medios de transporte necesarios.

2.º Gestiones necesarias cerca del Gobierno y Compañías ferroviarias para todo cuanto conduzca a la facilidad y rapidez en los transportes.

3.º Procurar por todos los medios posibles, incluso con la creación y dotación de medios económicos, la aparición de la gran industria y comercio en este sentido. Madrid, siendo el gran centro de consumo, está servido por pequeño e insignificante comercio. Y como pecado del que no tiene absolución nuestro Municipio, hemos de considerar que, después de enterrar muchos millones en la construcción del Matadero, ha regateado unos cientos de miles de pesetas al desaprovechar la ocasión de impulsar la panadería, haciéndose propietario de los locales y maquinaria que construyó y adquirió, respectivamente, la Compañía Panificadora Popular Madrileña.

Con esta medida se evitaría el recargo considerable y sucesivo de precios en la mercancía en su tránsito por tantos intermediarios.

4.º Creación del Bono de consumo, individual, familiar y colectivo, a base de los datos estadísticos del Negociado correspondiente, con objeto de estar prevenidos si circunstancias anormales hicieran precisa la adopción de medidas restrictivas en cuanto a la tasa o consumo de determinados artículos.

5.º Establecimiento del servicio de factage, en comisión, con la dotación de una Caja de crédito o garantía, y la transformación de los Mercados de abastos en almacenes de depósito con subastas públicas y creación de los talones o resguardos al portador con todas las facilidades que para su circulación lleva inherentes tal carácter.



6.º Personificación del servicio bajo una dirección administrativa, siendo aceptable la Junta de abastos del Real decreto, así como la aplicación del mismo a Madrid, que debe orientarse en el sentido que hemos indicado en su lugar oportuno.

Y, como terminación, una sencilla advertencia para sincerar este trabajo de uno de los muchos defectos que indudablemente contendrá, y es, que la falta de detalle y casuismo que puede encontrarse en él la hemos creído requerida e impuesta por el tema, al que hemos considerado sólo en bases y líneas generales de orientación.





Ayuntamiento de Madrid

